

JOHN SHILLIBEER, Lieut.

Lima y Callao en 1814

[De: *A narrative of the Briton's Voyage to Pitcairn's Islands; including an interesting sketch of the present state of the Brazils; and of Spanish South America, Taunton, by J. W. Marriot, 1817.*

Versión castellana de G. A., que incluye las págs. 113 a 152 del texto original referente al Perú].

El tiempo transcurrido subsiguiente a la llegada al puerto fue compensación suficiente por nuestros padecimientos durante nuestro viaje desde las Marquesas, y el barco tuvo que sufrir también una reparación somera; partimos pues hacia el puerto del Callao, adonde llegamos después de pasar por Coquimbo y de experimentar el mejor clima, al quinto día.

Callao, el puerto de Lima, está en una baja y estrecha lengua de tierra cerca de las ruinas de un pueblo viejo, y casi al nivel del mar. Este istmo —ya que no se le puede llamar de otra manera— forma con la isla de San Lorenzo un lugar de anclaje que es uno de los más espaciosos y bellos del mundo, y como el viento no es nunca tempestuoso y fuerte, exceptuando cuando se anuncia algún sismo, los barcos pueden anclar o atracar con la mayor seguridad, con una maroma o cable de tamaño relativamente pequeño. El muelle o lugar de llegada está formado por un barco que fue traído a la costa para este propósito, de manera que la marejada se encuentra completamente cortada, y los botes pueden llegar y quedar allí con tanta seguridad como si estuviesen en un tranquilo estanque. A este lugar llegan varias vías de agua para el abastecimiento de los barcos, las cuales pueden ser utilizadas con la mayor rapidez.

El actual pueblo del Callao no llega a ser constituido sino por trescientas casas, las cuales son como las de Paíta, construidas de bambú y barro. Son igualmente pobres en su apariencia y forma, y generalmente habitadas por marineros que están permanentemente aquí, y se encuentran también una gran parte de ellas ocupadas por casas públicas o tiendas donde se expende *aguardiente* o licor espirituoso del país.

La aduana está situada a poca distancia del muelle. Es un extenso establecimiento, y como la de Valparaíso, todos sus departamentos están listos para gravar las mercancías o aun los bienes del Estado, para satisfacer su propia sed insaciable de riqueza. Tiene un gobernador y numeroso tren de satélites. El comercio llevado a cabo aquí es considerablemente distinto de los diversos países como Méjico, Quito y Chile, en cuanto éstos son abastecidos con resina, alquitrán y azufre, con vinos, licores espirituosos, madera,

cacao y sombreros de Guayaquil. El maíz, cáñamo, sogas, cueros, etc., son generalmente importados de Chile, y de las islas de Chiloé traen las lanas manufacturadas por los nativos, tales como ponchos y paños. Algunos de estos últimos son curiosos por las extrañas figuras que los decoran y generalmente las damas los usan como alfombras para colocar los pies encima... El azúcar, el café, el chocolate y la corteza o cascarilla del Perú son los principales productos de exportación. Para la protección de la rada del puerto hay tres baterías, una de las cuales es de gran extensión y fortaleza. En el centro de ésta hay una capilla, la residencia del gobernador y barracas de soldados; y bajo los bastiones, que son a prueba de bombas, hay lugar suficiente para albergar a la mayor parte de los españoles u otra gente: pueden alojar de seis o siete mil personas. Las más pequeñas están a corta distancia equidistante al Norte y al Sur, cada una formando una luna creciente hacia el mar y con seis piezas de artillería.

La importancia de estas baterías como defensa o protección de Lima es pequeña, ya que las naves pueden anclar y las tropas ganar la costa considerablemente lejos del área cubierta por las piezas grandes; y como los fosos de la fortaleza no contienen sino agua demasiado salobre para un largo o constante uso, su aprovisionamiento traído por un canal del río Rímac, puede ser detenido instantáneamente, lo cual inevitablemente permitiría reducirla en un corto período. Comprendí que habían tratado por todos los medios, aunque en vano, de impedir que el agua del mar penetrase y están por hacer nuevos intentos. No obstante, a mi juicio, si se puede juzgar de acuerdo a la situación del lugar, será tan infructuoso como lo ha sido antes, ya que el istmo es estrecho y el lugar donde está son las ruinas del antiguo Callao, que alrededor de 1740 fue tragado por una de aquellas terribles convulsiones de la naturaleza, tan comunes en el país. Las ruinas antiguas están todavía bastante visibles en cuanto que varios arcos de diferentes iglesias están ahora aflorando sobre la superficie. Parece que se hubieran hundido íntegramente y mantienen su perpendicularidad. Aquella sobre la cual pasé estaba perfectamente erecta.

Al cavar las zanjas de las baterías muchos miles de cráneos han sido desenterrados junto con otros huesos, los cuales son llevados para depositarse bajo las bóvedas de los otrora santuarios espléndidos. La campiña cerca del Callao es muy llana y contiene la tierra tan gran cantidad de nitrato, que en muchos lugares el terreno está cubierto por una capa natural cristalizada. Hay buena cantidad de terreno salitroso en las vecindades, pero particularmente en Lima. La aldea de Bellavista o Vista Bella está en preciosa situación, y es un paseo agradable en el frescor de la noche y desde el puerto. El

camino a Lima es muy cómodo y directo, y tiene una muralla de barro a cada lado, y la ciudad está a siete millas del puerto, con una altitud de sólo trescientos pies sobre el nivel del mar. De ello se deriva que el ascenso es difícilmente perceptible; y al contrario es decepcionante que ya sea de ida o de vuelta, haya la apariencia de un descenso.

A casi cuatro millas de la costa, se han plantado árboles a cada lado, lo cual junto con los jardines que están constantemente florecidos y con frutos, hacen de la entrada a Lima algo peculiarmente agradable y encantador.

Por espacio de dos millas desde las portadas hay también paseos con bancos a cada lado y a distancia conveniente para la comodidad del público y durante la noche son frecuentados generalmente por la gente distinguida, ya sea en sus calesas, en coches o a pie.

Por este camino largo y bajo una amplia pero no muy vistosa arquería, uno entra a la ciudad de Lima, célebre por sus grandes riquezas y por haber tenido una de sus calles empedradas con planchas de plata, así como por haber tenido como fundador al gran Francisco Pizarro, quien parece empezó a habitarla ya sea en el año 1534 de nuestro Señor o en 1535. Es, como muchas otras ciudades fundadas por los españoles, trazada en cuadrados de 150 yardas por lado, con calles de ancho en proporción, cruzándose unas a otras en ángulo recto. Aquellas que corren de Este a Oeste tienen un río, acequia de agua constante, y como el declive es suficiente, toda la suciedad que en otro caso sería dañina, es llevada afuera. Las que corren de Norte a Sur no tienen esa ventaja. En esta ciudad, la capital española de los dominios del Perú, se encuentra la residencia del virrey, quien puede en todo sentido ser considerado como un monarca absoluto.

El presidente de Chile está subordinado a él, pero por la distancia que los separa, el virrey está impedido de tener mucho control sobre sus acciones. El Marqués de la Concordia, Abascal, era al tiempo de mi visita el virrey del Perú, y Osorio, el presidente de Chile.

La extensión de esta ciudad puede ser estimada en cerca de ocho millas de circunferencia, incluyendo el suburbio en la parte Norte del río, o sea alrededor de dos a tres millas de largo y una milla y media de ancho. Su fortificación consiste meramente de una muralla construida con ladrillos no quemados, de 15 a 20 pies de alto, y casi la misma medida de grosor, con bastiones de defensa, situados a una distancia no excedente de 200 yardas.

El ancho interior del parapeto no es de ninguna manera ade-

cuado para permitir el montaje de cañones, y parece evidente que fue concebido sólo para proteger la ciudad de las incursiones de los indios o para evitar ser sorprendidos por ellos.

De acuerdo con Frezier, cuyo plan, tanto como la descripción del lugar, encontré ser extraordinariamente correcto, fue construida la muralla en 1685 por Juan Ramón Koenig, un sacerdote flamenco, durante el virreinato del duque de la Palata.

La muralla está hoy día muy descuidada y sin reparar, pero el desaprensivo estado del país parece haber creado alguna justa alarma entre los españoles y el Marqués de la Concordia ha ordenado que sean restauradas varias portadas y la muralla a fin de ponerla en adecuado estado de defensa, pero el estado de gran desorganización impide el que ello pueda ser efectivo en un plazo razonable. No conserva ninguna clase de foso, o de trabajo exterior.

A cerca de 150 yardas, o una cuadra del puente, está la plaza principal, en el centro de la cual están los restos de una elegante fuente de bronce. Varios de los leones que la adornan así como parte de la estatua, todavía permanecen. El agua es elevada hasta una altura considerable y la fuente es suficientemente espaciosa como para que el agua caiga dentro de su margen. Al lado Este de esta plaza está la catedral y el palacio arzobispal. La residencia del Virrey ocupa el lado Norte; el Oeste está ocupado por la Corte de Justicia, casa del Cabildo, y la cárcel, con una fila de arcadas que son continuadas a través del lado Sur y existen bajo las arcadas tiendas de variada índole. Existe un mercado que ocupa esta plaza pero el cual no puede calificarse con ninguna excelencia particular.

La catedral no posee mayor belleza externa, pero el esplendor, la magnificencia y la riqueza del interior pueden bastar por sí solos. Los palacios encantados que se describen en los cuentos de hadas, volvieron a mi memoria en el instante en que entré al elegante santuario. El altar mayor, construido en el extremo Este, es moderno, y las columnas, numerosas como son, junto con todas las otras partes, están cubiertas con plata del grosor de un peso y cuando están alumbradas para la ejecución de cualquier ceremonia particular, su belleza y brillante apariencia no puede ser superada. Don Matías Maestro, un sacerdote, fue el arquitecto. Este también ha sido pintor de considerables méritos. Los diferentes altares situados a cada lado, son iguales al altar mayor en riqueza lo mismo que en belleza. La iglesia de San Agustín, puede ser considerada en segundo puesto por su magnificencia, pero osaré decir que muchos la tienen por superior a la catedral. Todos los altares están sobriamente adornados, siendo varios de ellos de valor incalculable, pero principalmente uno erigido enteramente a expensas de los pla-

teros; está cubierto por metal sólido, de más del grosor común y sólo requiere unos cuantos adornos adicionales para estar completo.

Esta iglesia contiene algunas pinturas excelentes. Santo Domingo también rivaliza con las demás en elegancia y tiene una bella torre de gran altura desde cuya cúspide el viajero puede gozar del más extenso, pintoresco e interesante panorama. Si es difícil para el extranjero encontrar una dirección en la ciudad, le recomendaría subir a esta torre como primera medida ya que de un solo vistazo podría recibir más información relativa del lugar que estudiando un plano de Lima durante un mes.

Como la ciudad contiene más de cincuenta iglesias y capillas, el lector verá la imposibilidad de traer todo ante él, y considerar suficiente si además de aquéllas que he mencionado, advierto que San Francisco junto a la Concepción y La Merced son las más grandes, así como bellas. A pesar de todo, ninguna de las otras desmerecen en riqueza ni en esplendor.

Los monasterios aquí son tan numerosos como espaciosos y debo suponer que no puede haber menos de dieciocho o veinte órdenes religiosas y algunos de aquéllos contienen un área de tres o cuatro manzanas o una extensión de terreno no menor de seis acres.

El más grande de ellos, es el de la Orden franciscana que contiene 1,200 a 1,500 frailes. Enseguida vienen los Agustinos, y creo que el monasterio por sí mismo, a pesar de no ser muy amplio, es mucho más elegante que el anterior; el número de monjes pasa de mil. Estos tienen dos o tres locales más pequeños en diferentes partes de la ciudad. También hay numerosos establecimientos de esta naturaleza bajo los diversos nombres de Dominicos, Benedictinos, Mercedarios, etc., y están situados generalmente en los más espectables y ventajosos lugares. De conventos de monjas hay también varios, y de gran extensión. Pero los de Santa Clara, las Carmelitas y la Encarnación son los principales y más dignos de anotarse.

El número de hombres que llevan el hábito monástico, se me aseguró pasaba de los mil y el de mujeres cerca de seis mil, lo que constituye cerca de un sexto de la población del lugar. Aparte de los monjes, hay gran cantidad de clérigos, un conjunto de padres parroquiales, los cuales como los anteriores llevan vida de solteros, pero si son encontrados en cualquier debilidad de la naturaleza, su castigo no es muy ejemplar. Sus votos son solamente contra el matrimonio.

Puede acaso uno imaginarse tal vez, en un lugar donde los santos ministros de la religión son tan numerosos, donde los santuarios

para su realización son tan espléndidos, que la piedad y la devoción serían los sentimientos predominantes, pero el corazón más depravado está a menudo oculto bajo la espesa vestimenta, y estoy plenamente justificado al decir que ello es aquí más común que en otros lugares ya que los claustros para ambos sexos, con pocas excepciones, en vez de ser los sagrados lugares de la piedad, abstinencia y resignación, son aquí lugares de vivir desenfrenado, de despilfarro, de libertinaje y licencia moral. Algunos de los frailes incluso se jactan de sus numerosas conquistas y cuantiosa progenie, y en muchos casos aún es abandonado el disfraz ligero de religión que asumen ocasionalmente. "La mujer penitente —dice Frezier— tiene también un lugar de retiro, pero no lo creo muy real, debido al pequeño escrúpulo que tienen en ese reino del libertinaje; y el escaso cuidado que se tiene para frenarlo".

No podría este autor haber llegado a tan acertada conclusión, ya que no sólo existe poca reforma si hubiese alguna, en sus vidas morales, subsiguiente a aquél período, por lo que podríamos suponer que hay ahora muchas vacantes en este establecimiento conocido con el nombre de las Amparadas de la Concepción.

En la Universidad de esta ciudad hay varios colegios imbuidos en principios muy liberales aunque muy descuidados. Antes comprendían o tenían vínculos con ella más de 150 profesores de tecnología, leyes, física y filosofía y varios miles de estudiantes seguían instrucción en todas las ramas de la literatura, pero en la actualidad el número de profesores y de estudiantes se ha reducido considerablemente, y la ciencia (si la hubo alguna vez) parece haber desaparecido entre sus muros, ya que con excepción del latín y la teología, no se enseña prácticamente nada.

El hospital de insanos de esta ciudad es amplio y está mantenido gracias a contribuciones voluntarias. Estaba exclusivamente poblado cuando lo recorrí, y al parecer se prestaba toda la posible atención para la comodidad de los pacientes.

El Virrey encabeza la Corte de Justicia (Audiencia) y, si lo pide, puede presidirla, pero ello ocurre rara vez con excepción de los casos de asuntos de mayor importancia y en los que la seguridad del Estado está en juego.

Dieciséis jueces, cuatro magistrados, dos generales y dos o tres otros de menor importancia y sumando el total 25 o 26 miembros forman este tribunal supremo, que con la única excepción de la Santa Inquisición, tiene preeminencia sobre todas las demás. Subordinadas a este tribunal hay varias otras cortes, tales como la corte de justicia, corte criminal, la del fisco, la de la cancillería, etc. También hay un alcalde, un regidor quien tiene un juzgado para el

castigo de los delitos dentro de su jurisdicción, que no son conocidos por las demás. Considero útil decir que donde el clero ha tomado profunda raíz, hay juzgados espirituales innumerables; pero el más riguroso así como terrible, es la Inquisición, contra cuyas decisiones no hay apelación posible y de cuyas prisiones nadie, aunque sea el más inocente, está a salvo. El acusado es mantenido siempre en ignorancia de su acusador y tampoco tiene el privilegio de poder confrontar los testigos, que podrían haber sido sobornados para declarar en su contra.

Muchos de los clérigos que están a favor de este detestable establecimiento, podrían tratar de convencer a uno de que su abolición produjo un retroceso de la mentalidad pública y cuyo restablecimiento ha constituido un alivio; pero de lo que puedo enterarme me impresiona más otra idea muy diferente y pienso que la conducta seguida por la multitud cuando el Virrey detuvo la orden de entera suspensión de sus funciones, es suficiente para confirmarlo. El Marqués de la Concordia había recibido tales instrucciones de la Corte de España, pero siendo él partidario de la Inquisición retuvo la orden, reteniéndola a la fuerza por casi seis meses y también se empeñó en ocultar que tales órdenes habían llegado. Sin embargo, a la larga, resultó conocida la real orden por el público, el cual no siendo ya más capaz de callar su indignación, se unió en furiosa turba, tumbó las puertas y sin reparar en las sagradas imágenes cercanas, demolió todo símbolo del poder inquisitorial. La Cámara del Consejo fue destruida y las imágenes rotas, sus archivos echados a las calles, las prisiones secretas fueron descubiertas y reveladas, los inocentes allí enclaustrados fueron liberados, y tal vez si los funcionarios de esta santa e ilustre orden hubieran estado presentes, habrían sufrido el mismo castigo que fuera infligido bajo los emblemas de su tiranía.

Todo esto me fue relatado por un caballero que participó en el asunto, y que deseando apoderarse del archivo referente a su persona, rompió un armario que por suerte contenía lo que quería. Este resultó ser un expediente manuscrito, que contenía muchas confesiones y alegatos, pero cuando la nueva orden para el restablecimiento de este tribunal llegó, la mencionada persona temiendo que estos documentos se encontrasen en su poder, destruyó la mayor parte, y estaba a punto de quemar hasta la última hoja cuando entré a su habitación. Pude ver así que eran antiguos manuscritos y sin preguntar sobre su contenido o sobre los delitos cometidos, los tengo ahora en mi poder librándolos de su destrucción. Contienen especialmente alegatos contra los frailes, por cargos de libertinaje e inmoralidad y aún de violencia contra las mujeres que habían recurrido a ellos como confesores espirituales.

La Inquisición está situada en la parte Este de la ciudad y ocupa más de una manzana. Tiene tres entradas pero la principal está en el centro, correspondiendo las otras a las residencias de los principales funcionarios. La Cámara del Consejo debe haber sido una soberbia habitación, y las oficinas correspondientes tienen la apariencia de haber sido alguna vez espléndidas. Detrás de éstas, se encuentran las "cárceles secretas" que ganan en miseria comparándolas con las otras en elegancia. Cada uno de estos sombríos calabozos, donde tantas personas inocentes han padecido lentamente horas de dolor y miseria y de cuya suerte sus amigos han sido ignorantes, tiene alrededor de ocho a diez pies cuadrados y cerca de veinte de altura, habiendo en el techo un pequeño tragaluz que da entrada a una pequeña luz y poco aire, los cuales no están a su propia disposición ni pueden disfrutarlos sino que dependen del capricho de las personas destinadas a la vigilancia y las cuales también decidieron la figura de tormento aplicable al reo, para el propósito de colocar a la infeliz víctima en la idea de la muerte o de un aterrador futuro.

Las diferentes salas de la Inquisición mantienen tanta afinidad entre sí en su arreglo y su modo de proceder, etc., que no puedo menos que ofrecer aquí para el conocimiento del lector unos cuantos abreviados extractos del señor Dellon, que espero no dejen de ser interesantes.

"Durante los meses de noviembre y diciembre, escuché todas las mañanas los quejidos de las infortunadas víctimas que estaban sufriendo el interrogatorio (*). El auto de fe, como recuerdo haber

(*) El interrogatorio evidentemente aparece como la *tortura*, de la cual hay tres clases, siendo la primera, la más refinada: se le llama "la reina de la fortuna". Las manos del criminal se le atan a la espalda, y se le anudan con una cuerda, con la cual, por medio de cuatro cuerdas atadas de cuatro tiradores en cada esquina de la elevada habitación, es alzado en alto hasta el cielo raso en un instante, para ser luego bajado hasta unas pulgadas del suelo. Esto es repetido tres veces y por los súbitos jalones, todos sus huesos se dislocan. En este estado se le cuelga hasta que expire o confiese.

2da. Tortura. El instrumento es algo así como el yunque del herrero, con una alcayata no muy aguda en la parte superior. Como en el caso anterior, son atadas cuerdas desde los extremos de la habitación a las manos y pies del criminal. Es levantado un poco y luego es dejado caer con su espina dorsal exactamente sobre la alcayata que recibe el total de su peso.

3ra. Tortura. Es lo que llaman *tortura ligera* y se aplica solamente a las mujeres. Mechas de estopas y resinas son envueltas alrededor de las manos y luego se les prende fuego hasta que la carne se quema. Véase la descripción del señor Bomer sobre la Inquisición en Macerata.

escuchado, era celebrado generalmente el primer domingo de Adviento, pues en tal día se recuerda el juicio final y los inquisidores pretenden en esta ceremonia exhibir un recuerdo vivo de ese espantoso acontecimiento. El profundo silencio que dominaba en el interior, me permitió contar el número de puertas abiertas a la hora de las comidas y pude convencerme de que había muchos presos. El Adviento pasó y me preparé a pasar otro año en el melancólico cautiverio. El día 11 de enero, fui sacado de mi desesperación. La puerta de mi prisión se me abrió y el alcalde se presentó ante mí con hábito y dejó una luz en mi celda. La guardia llegó como a las dos y me condujo a una galería larga donde encontré a mis compañeros de destino arrimados contra la pared, los cuales de no ser por el movimiento de los ojos habrían parecido estatuas antes que seres animados. Fui colocado entre este melancólico grupo; aquellos condenados a ser quemados estaban con sus confesores en otro lugar de la habitación y las mujeres estaban en una habitación adjunta; aquí recibimos una larga vela de cera y un traje amarillo, con la cruz de San Andrés pintada por delante o por detrás y que es llamado San Benito. A los heréticos reincidentes se les pone la zamarra, cuyo color era gris y en ella estaba pintado el retrato del sufriente rodeado con antorchas, llamas y demonios. Las *carrochas* o gorros de cartón, de forma cónica, decorados de demonios y fuegos, les eran luego puestos a ellos. Era ya el amanecer, cuando la gran campana de la catedral anunció al pueblo la augusta ceremonia del auto de fe, y fuimos llevados de la galería al gran hall y uno por uno entregados allí al cuidado de los frailes y padrinos, quienes habían de llevarnos al lugar de la ejecución. Con ellos fuimos directamente a las calles, donde vimos la procesión encabezada por los padres dominicos en honor a Santo Domingo, el fundador del Sagrado Tribunal. Como no era yo uno de los menos culpables, no fui más allá; caminamos con los pies desnudos por las calles y las piedras chatas herían mis débiles pies al punto de hacerlos sangrar. La turba de espectadores era inmensa. Llegados a la iglesia de San Francisco, el Inquisidor y el Consejero estaban a un lado del altar y el Virrey y la corte al otro. Los prisioneros estaban ahora sentados y un monje agustino subió al púlpito y predicó durante media hora y no pude dejar de anotar una comparación que hizo entre la Inquisición y el arca de Noé, según la cual hizo esta distinción: que las criaturas que entraron en el arca la abandonaron cuando el diluvio cesó, manteniendo sus propiedades originales, mientras que la Inquisición mostraba la característica especial de que aquellos que entran a su recinto, crueles como lobos y feroces como leones, salen de ella mansos como corderos. Las sentencias fueron leídas en seguida, y mi alegría fue grande al escuchar que no

iba a ser quemado sino servir en las galeras. El sacerdote me dio con una vara, a mi turno, un golpe en el pecho y me liberó de la excomunión. Pero aquí no puedo dejar de mencionar una circunstancia que muestra su extrema superstición en materias que tienen que ver con la Inquisición. Durante la procesión, la persona que era mi padrino (a pesar de que a menudo me dirigía a él) no me hablaba y aun se negó el fumar un poco de mi tabaco. Era tan aprehensivo que al haberlo hecho pensaba que participaba en la censura a que estaba yo ligado. Pero en el momento en que fui absuelto me abrazó, me ofreció su tabaquera y me dijo que desde entonces actuaría conmigo como si se tratase de un hermano. Las víctimas que habían de ser inmoladas fueron entonces llevadas afuera, y recibiendo un golpe en el pecho para significar que eran abandonadas, fueron llevadas al banco del río donde el Virrey y la corte estaban reunidos en asamblea, y echados a la hoguera que había sido ya preparada previamente”.

Durante el período que empleé en visitar este lugar en el cual tantos inocentes han sido víctimas de la más cruel tiranía, las palabras enfáticas del doctor Buchanan en sus cristianas investigaciones en el Asia, surgieron a mi memoria y medité en el misterioso designio que permitió a los prelados de la Inquisición con sus torturas y fuego, visitar estas tierras antes que los heraldos de la paz.

La Casa de la Moneda es un establecimiento de la mayor importancia tanto para el Estado como para los individuos. Es inmensamente amplio y emplea un considerable número de hombres ya sea inmediatamente en la producción de las diferentes monedas o separando el oro de la tierra. Este proceso es relativamente largo y efectuado mediante el azogue. La plata es traída generalmente de las minas en barras de alrededor de ciento veinte a doscientas veinte libras de peso y la proporción de cobre añadida a la fundición de una de estas últimas, es de 25 libras.

El horno en que este proceso se efectúa es de arcilla y el calor proviene del carbón soplado por doble barra de fuelles largos. Cuando el metal está suficientemente unido se le hace correr hacia moldes, cerca de un cuarto de pulgada de profundidad. Desde allí es conducido a la maquinaria que es de poder inferior, pero pasando a través de un rodillo es reducido hasta el grosor requerido y de tal manera que el punzón corte el peso exacto de la moneda que va a ser producida.

Luego de esto, el borde es acuñado cuando está en el estado de poder tomar la impresión que es el procedimiento final, y esto es realizado por medio de un cuño cuyo poder parece ser similar al de nuestras modernas prensas. Este departamento puede ser consi-

derado un reino en sí mismo, así como el gobernador es independiente del Virrey dentro de su recinto y puede ordenar el enjuiciamiento de cualquier persona sin cuidado de las formas, juicio o sanción de otro poder. Hay muchos empleados que tienen buenos salarios.

A la distancia de una milla y media al Este de la ciudad, hay una amplia fábrica de pólvora y allí se jactan de producir el mejor artículo de este tipo en el mundo y no debiera sorprenderme de ser así porque el total de los ingredientes se encuentran aquí en gran abundancia. Cerca de ese lugar está el panteón o ciudad de los muertos que tiene tan bella y viva apariencia que el extranjero no sería impresionado con una idea de ser el sagrado repositorio de aquellos que han dejado de existir.

El río Rímac, o Lima, es poco considerable, excepto cuando llega la estación en que el hielo se funde. En los demás períodos es vadeable en todos sus puntos.

Cruzando el puente que no es bello y continuando a lo largo de la avenida, se ingresa a la Alameda o paseo público tan deleitosamente sombreado con arboledas de naranjos que cubren los rayos del sol, y el olor de los árboles es en todo tiempo agradable. La alameda es más frecuentada los domingos por la tarde, pero a donde vaya el Virrey está seguro de llevar consigo una considerable comitiva tanto como el concurso de carruajes.

A este lado del río se encuentra la plaza destinada a las corridas de toros y se dice que es suficientemente espaciosa para albergar unas veinte mil personas y por el número de las que vi allí, no tengo ninguna razón para poner el dato en duda. Este entretenimiento brutal, tan falto de gracia para un poder civilizado, es mantenido aquí en la más alta consideración y es generalmente llevado a cabo en los meses de enero, febrero o marzo. Las formas de lidia de los pobres animales son varias, pero daré como correcto un esquema de lo que he sido capaz de ver. El número de toros sacrificados en un día de entretenimiento y de expansión, está ceñido a una cuenta. Aquéllos son colocados la noche previa en un coso o patio apropiado para ese uso, del cual son llevados separadamente a un establo enrejado con una puerta que da a la plaza. En este lugar sufren a su turno el cruel designio de ser engalanados con adornos fantásticos y elegantes, cosidos ya sea a la piel o pegados con pequeños clavos de los cuernos. En el instante en que la puerta se abre se encienden cohetes y pólvora y la furiosa bestia, ansiosa de verse libre de una tortura, corre, es acometida con una lluvia de dardos y petardos que al explotar hienden su piel. En este estado salvaje, el toro es atacado por un torero o toreador a ca-

ballo, que despliega gran agilidad al evadir al animal y luego de varias vueltas comienza la parte atractiva de este fascinador entretenimiento. Este hombre está armado con larga lanza, y al hacer pasar al toro, le da una estocada en los nervios del cuello, pero el instrumento que más a menudo se aplica sobre el lomo varias veces, son las banderillas de madera con gancho de metal y no es poco frecuente ver los mangos de siete u ocho prendidas, habiendo las puntas perforado al animal. En este estado, si se trata de lo que se llama un buen toro, continuará luchando hasta que desmaye a causa de la pérdida de sangre y caerá, y en este momento, no pudiéndose obtener más diversión, es despachado y llevado fuera del anfiteatro. Otra modalidad es cuando el torero a pie lleva una capa roja y está armado con una pequeña espada, siendo éste por lejos el modo menos cruel ya que siendo aún poco experto, el animal deja de existir a su menor golpe. La manera india es muy peculiar, y no menos bárbara que la primera. Los toreros van armados con lanzas y cerca de seis forman en línea, caminan animosamente hacia el toro, el que a menudo está en la compuerta, y cuando irritado por las flechas antes descritas, se precipita sobre ellos, éstos le abren paso y al pasar recibe dos o tres lanzas sobre el cuello, con lo cual regresa, y sufriendo varias veces el mismo asedio sucumbe. Estos actos de crueldad son para los limeños el más grande festín que pueden disfrutar. Es su "*fiesta de razón y su aliento del alma*". Cuando uno de los animales recibe un golpe que le acierta del objeto que persigue o que le produce un traspies o caída, el anfiteatro resuena con los más pasmosos aplausos para el toro, pero debe agregarse que el público es imparcial en sus aplausos, que si el toro estropea o aun si mata a un hombre, no son menos reiterados de los que puede ganar el torero que al dar un certero golpe, gana un premio.

Però donde la moralidad, que es el cimiento de toda perfección, está en tan baja estimación, es sorprendente encontrar aún, que el género humano —dejando la civilización fuera de cuestión— esté tan ausente de humanidad. Eran las damas las que más llamaron la atención, pues fue de ellas que los gritos de aprobación surgieron; y aunque parezca extraño de relatar, ellas lucían en todos otros aspectos —tal como lo pude apreciar—, bien dotadas, graciosas y agradables. El Teatro está en la ciudad; es espacioso pero no elegante, y los bailes, a pesar de no estar de ninguna manera al unísono con los sentimientos de la modestia inglesa, son considerados agradables.

No hay nada de peculiar en los trajes de los limeños, exceptuando el traje de mañana o vestido de calle de las señoras y señoritas, que al principio tiene una extraña y desagradable apariencia, pe-

ro cuando el ojo se acostumbra, esta impresión desaparece, y tantos a quienes ha parecido una vez deprimente, enmiendan su opinión. El traje consiste en una especie de falda larga totalmente plegada, que puede llegar hasta arriba, con una manta amarrada alrededor de la cintura, pero lo suficientemente larga como para ser traída sobre la cabeza, que es toda recubierta con ella a excepción de un ojo. Nada puede facilitar una intriga tan bien como esto, porque el marido puede encontrarse con su mujer y el amante con su amada y sin embargo ser ignorantes de esa circunstancia.

Las montañas inmediatas a Lima son de pequeña elevación, siendo solamente San Cristóbal un cerro notable. Este cerro es alto y de difícil acceso pero una vez ascendidos a la capilla o ermita de la cumbre, la vista que muestra tanto la ciudad como la campiña, y aun a los Andes, es verdaderamente hermosa.

Las manzanas que componen la ciudad están divididas y subdivididas en casas construidas en cuadrados, y que son generalmente de dos pisos. Sus paredes son bastante gruesas y están hechas de ladrillos largos sin quemar, y compuestos de material elástico. Están calculadas para resistir los violentos temblores que se presentan con más o menos violencia en los meses de enero y febrero. Las casas están construidas bajo el principio de la esbeltez, y son espaciosas y bellas, pero a causa de los pisos de ladrillos junto con las esteras constituyen un albergue de pulgas, por lo cual estas residencias son sumamente incómodas para un inglés. Tampoco el traje largo ha producido que las gentes por sí solas no sean susceptibles a la agresión de los insectos, ya que siempre están proveídos con un pedazo de vellón de lana de alrededor de cuatro pulgadas de ancho enrollada y cuando sienten una picadura (lo cual es muy frecuente) esta trampa se aplica a menudo con gran éxito. Pero no son todos escrupulosos en el cazar o en matar a estos pequeños atormentadores, pues permiten que la compañía sea tan numerosa y espléndida, ni creo que haciéndolo sean conscientes de cualquier transgresión de las estrictas leyes de la honestidad. La mayoría de las damas suelen ejecutar el piano y el canto, y todas son apasionadas cultoras del baile. Hay muchas danzas peculiares de los diversos países de Sudamérica, como es en el Perú aquella "danza del Chocolate", y en Chile la "Balsa de Tierra". La primera respeta mejor la honestidad, e igual que la segunda, es ejecutada por dos personas solamente.

La población de Lima está formada por españoles, criollos, indios nativos y esclavos africanos, y cada uno de esos grupos no tiene nada peculiar, en costumbres y hábitos, salvo que las clases subordinadas siguen la moda más predominante entre los españoles. Sus

horas de visita comienzan con el frío de la noche y continúan hasta horas avanzadas. Los huéspedes son agasajados con helados, limonadas y pasteles, siendo entretenidos con cantos, acompañados con guitarra o baile, a lo cual puede añadirse la actividad del juego, que está más a la moda. Para sus comidas tienen un prodigioso número de platos, y generalmente cogen una pequeña proporción de cada uno. Por ello un extraño que quiera su propia comodidad debe ser cuidadoso de no comer mucho de la primera o segunda rueda, para no verse en el caso de no poder escoger los siguientes o a comenzar de nuevo, aun contra su gusto. En efecto, son muy hospitalarios y tienen mucho placer en recibir a los extranjeros y usan todos los medios para hacer su visita agradable. El espíritu de galantería no es en ningún sitio llevado a tanto extremo como en Lima, y el hombre de más avanzada edad entra en la lista de los jóvenes, alegres y juerguistas. Esto es muy frecuente en los caminos, y depara entretenimiento no pequeño a cualquier extranjero. Sus diversiones o fiestas son espléndidas y arregladas con gran gusto; en efecto, existe gran espíritu de emulación y de rivalidad entre el bello sexo para superarse unas a otras en belleza, magnificencia y profusión de sus atenciones. Terminada la cena se sirve el postre, que incluye las mejores frutas y dulces confeccionados en sus más variadas formas y clases. A la señal dada por los dueños de casa comienzan a servirse en la más absoluta confusión e intentan, no sólo comer sino apoderarse de la mayor cantidad posible de dulces que es guardada ya sea en los bolsillos, pañuelos o sombreros, para destinarlos al día siguiente para regalo a jóvenes muchachas, lo cual es considerado la mayor galantería. Y he visto brillar los ojos de un viejo caballero de ochenta años de edad, con el fuego de la satisfacción, al repartir su botín y disfrutar del placer que lo aguardaba en la mañana cuando sus jóvenes favoritas se convertían en participantes del trofeo.

Antes de la conquista del Perú por los españoles, el único animal que había sido domesticado y usado para cargar, era la llama, pero desde la introducción de los caballos y mulas ha dejado de utilizarse para este tipo de trabajo y es ahora usado solamente por algunos de los indios más pobres del interior. La llama se parece algo a los camellos en su forma, pero su pelaje o lana es prodigiosamente largo y de muy fina textura. Está calculada para cargar una cantidad no excedente de cien libras. Su andar es estable y tiene un ritmo propio, y cuando se le fustiga se para y se niega a obedecer; para los arrieros no es posible continuar viaje hasta que la llama no haya descansado lo suficiente. En estado salvaje las llamas son muy veloces y habitan en los lugares más rocosos. El gua-

naco es una especie de llama pequeña y usado muy raras veces para cargar. Habita en los Andes y son más numerosos en el reino de Chile. Como el carnero, carecen de dientes superiores, teniendo una abertura en el labio superior, por la que arrojan una flema para su defensa cuando son atacadas o irritadas, siendo ésta sumamente ácida.

Se encuentra aquí una gran variedad de frutas, en gran cantidad y atractivo, pero algunas descuellan por su gran estimación como la granadilla y la chirimoya; esta última se parece a la guanábana de las Indias Occidentales tanto en apariencia como en sabor, pero aquélla es ciertamente más agradable.

La temperatura en Lima y en toda la extensión de la vasta costa de Sudamérica comparada con aquella de la misma latitud, ya sea de la costa del Brasil o de Africa, es sumamente fresca y temperada, razón por la cual es descrita con mucho agrado por el sabio Dr. Robertson, en su Historia General de América, por lo que no puedo evitar citar aquí lo siguiente: "Mientras que el negro —dice el historiador—, sufre en la costa de Africa del rigor de un sol abrasador, el habitante del Perú recibe un aire tan suave como temperado, y goza permanentemente de la sombra bajo un dosel de nubes grises que interceptan los ardientes rayos del sol, sin obstruir su benéfica influencia" (1). A lo largo de la costa oriental de América, siendo el clima más parecido a la zona tórrida de otras partes de la tierra, es sin embargo más benigno que en otros países de Asia y Africa, que caen en la misma latitud. Si en el trópico Sur continuásemos avanzando hasta la extremidad del continente americano, nos encontraríamos con helados mares y territorios áridos y escasamente poblados por el frío, mucho más acentuados que en el Norte.

Muchas son las causas que se asocian para hacer del clima de América tan pronunciadamente diferente al del viejo continente. A pesar de que la extensión mayor de América hacia el Norte no se ha descubierto, sabemos que avanza mucho más cerca al polo que Europa o Asia. Ambos continentes tienen grandes mares hacia el Norte, que son abiertos durante parte del año, y aun cuando están cubiertos por el hielo, el viento que corre sobre ellos es menos frío que aquel que sopla sobre la tierra en esas mismas altas latitudes. Pero en América la tierra se adelgaza desde el río San Lorenzo ha-

(1) Ulloa, el navegante, y del cual el historiador toma su autorizada opinión, está ciertamente en error pues el sol es solamente oscurecido por las nubes, desde el período que entra al solsticio del Sur, hasta el tiempo en que desaparece éste, cuando las nubes se dispersan y el cielo se torna visible y sereno en los siguientes seis meses. Esto tuve la oportunidad de observarlo por cuenta propia.

cia el polo y se ensancha inmediatamente hacia el Occidente. Una cadena de enormes montañas cubiertas por la nieve y el hielo corren a través de esta seca región. Al pasar el viento sobre tal extensión de tierras tan altas y heladas, se impregna de frío penetrante de tal modo que lo retiene en sus avances a través de climas más cálidos y la baja temperatura no se mitiga hasta que llega al golfo de Méjico.

En el continente de Norteamérica el viento del noreste y el frío excesivo son términos sinónimos. Aun en la época de calor sofocante cuando el viento vira hacia ese paralelo, su influencia frígida penetrante es sentida en una transición de lo caliente al frío no menos violenta que inesperada. A esta poderosa causa le podemos atribuir el extraordinario dominio del frío y su violenta irrupción en las provincias del Sur en esa parte del globo. Otras causas no menos notorias disminuyen el activo poder del calor en esas partes del continente americano que se sitúan entre los trópicos. En toda esa porción del globo terrestre el viento sopla en dirección invariable de Este a Oeste. Como ese viento mantiene su curso a través del viejo continente, llega a los países que se extienden en las costas occidentales de Africa, calentadas con las partículas de arena caliente de los desiertos africanos o secas llanuras de Asia. La costa de Africa es, de acuerdo con aquéllos, la región de la tierra que siente más el calor ardiente y está expuesta al duro ardor de la zona tórrida. Pero este mismo viento trae tal volumen de calor a los países que quedan entre el río Senegal y Cafrería, que atraviesa el Océano Atlántico, antes de alcanzar la costa americana. Se enfría en su paso sobre esta vasta extensión de agua, y es sentido ya como viento fresco a lo largo de la costa del Brasil y la Guayana, convirtiendo a estos países, aunque sean los más calurosos de América, en zonas templadas cuando se les compara con aquellos territorios africanos del lado opuesto a ellos. Como este viento avanza en su curso a través de América, encuentra inmensas planicies, cubiertas con impenetrables selvas u ocupadas con grandes ríos, pantanos y aguas estancadas, donde no pueden recobrar muy fuerte grado de calor. Al final, llega a los Andes, que corren de Norte a Sur atravesando todo el continente. Al pasar sobre sus elevadas cumbres nevadas, es nuevamente enfriado de modo tal que la mayor parte de los países detrás de los Andes casi no sienten el calor al cual parecen estar expuestos por su situación. En las otras partes de América, desde Tierrafirme hacia el Oeste, en dirección a México, el calor del clima es atemperado en algunos lugares por la elevación de la tierra sobre el nivel del mar y en otros por su extraordinaria humedad, y en todos juntos por las enormes montañas dispersas encima de su

curso. Las islas de América, situadas en la zona tórrida, son pequeñas o montañosas e influyen en su clima, alternativamente, por el mar refrescante y las brisas de tierra”.

A través de una extensión considerable a lo largo de la costa del Perú como a cierta distancia en el interior, llueve escasamente, o cae nada más que una llovizna o pequeña bruma llamada por los españoles neblina. En efecto, si fueran sorprendidas por una lluvia fuerte, siendo sus casas de material frágil, acarrearía ello graves consecuencias. Los rocíos en esta zona son muy densos.

Al trazar un cuadro de las minas y la producción minera de Sudamérica, Potosí, por su celebridad, debe merecer una justa prioridad, y no menos por su situación natural como por la abundancia del mineral que ha sido extraído de ese lugar. Las minas de Potosí están situadas en una montaña que parece un pilón de azúcar, emergiendo de una espaciosa llanura, y en la parte inferior es de una legua en circunferencia. Garcilaso, el historiador de quien tomo esta información, no da la altura del monte de Potosí, pero nos deja conjeturar cuánto mide desde su base —que es alrededor de un cuarto de legua—, siendo frío en exceso y está frecuentemente cubierto de nieve. Por su situación y el nombre indio de Puna, que significa lugar inhabitable por el frío, podemos concluir que la totalidad de este distrito, a pesar de su cercanía al Ecuador, es de temperatura frígida. “El clima de Potosí —dice un autor cuyo nombre se me escapa— es tan frío que las mujeres españolas no podían radicarse allí sin exponer sus vidas a inminente peligro”.

La mina parece haber sido descubierta por ciertos indios servidores de los españoles, alrededor de cuarenta años después que éstos entraron en el país, y en el período en que Gonzalo Pizarro tuvo en la vecindad su *repartimiento*, o colonia de indios. Esta gente no habiendo podido gozar de los irrestrictos placeres de su fortuna, o en llevarla lejos de sus amos, tuvieron que revelarla a los españoles. Subsiguientemente a ese período, no solamente ha sido trabajada la mina en gran extensión, sino que se ha levantado una ciudad con considerable población, hoy conocida con el nombre de Potosí. La plata extraída de la mina, al presente, es de un volumen incalculable y la montaña, habiendo sido trabajada por tantos lados, está ahora bastante agotada. Las minas de Chocó producen platino (1). Los yacimientos de Carabaya, Quimana, cerca de La Paz, Naz-

(1) A. von Humboldt ha presentado recientemente al gabinete de minerales del rey de Prusia, el único trozo de platino nativo que se conoce. Lo obtuvo en 1800 en una manufactura de jabón de la ciudad de Todda, en la provincia de Choco, en América del Sur. Este trozo era del tamaño de un huevo de paloma y su peso absoluto es de 10,386 granos y su peso específico era de 16,037 granos.

ca y Tiabaya son las principales minas de oro. Vilques y Huancavelica son notables por su azogue. Las minas de Yauri, Uchumayo, Arequipa y Coctea producen los diferentes metales en todas sus clases de plata, cobre, plomo, hierro y cobalto; también los de antimonio, arsénico y magnesio. Ninguna de estas minas es al presente trabajada considerablemente, debiéndose esto a la inferioridad de su manufactura, pero estaban permanentemente a la espera de máquinas de Inglaterra, lo que haría que sus trabajos progresaran.

Las ciudades o pueblos de mayor consideración en el reino del Perú son Cuzco, Arequipa, Huancavelica, Trujillo, Tarma. Sería necesario informar al lector que el Cuzco es el más antiguo, o que tuvo como fundador a Manco Cápac, o el primer Inca. Esta ciudad ha sido después la residencia real de once monarcas de su ilustrada raza, al final de cuya sucesión reinó Atahualpa, o duodécimo Inca, quien usurpó el trono, y después de haber sido culpable de los más atroces crímenes y crueldades, sobre los herederos legítimos, perdió sus dominios y fue él mismo estrangulado por los españoles de Francisco Pizarro. La extraña o incestuosa costumbre de mantener la sangre real pura casándose con la presunta heredera del trono, su hermana mayor, parece haber sido continuada aún en los últimos años de su soberanía, o hasta el tiempo de la revolución de Atahualpa. Huayna Cápac, el último Inca, padre de Huáscar y de Atahualpa, se casó primero con su hermana mayor y resultando estéril ésta, casó con su hermana menor, o Rava Oclla, en la que tuvo a Huáscar, el heredero legítimo del trono. Atahualpa fue tenido por la hermana del rey de Quito, al cual había conquistado, y fue considerado ilegítimo. (Ver *Comentarios Reales* de Garcilaso Inca de la Vega, vol. I, p. 275).

Manco Cápac, en su distribución de la ciudad del Cuzco, desplegó gran talento, ya que pocos de ellos parecen haber descollado como él. El palacio real, el Templo del Sol, las oficinas del Estado y las casas pertenecientes a los altos funcionarios ocupaban una eminencia que recibía el nombre de Hanan Cuzco, o Cuzco sobre la lomada, dejando a la otra zona en la planicie, y que se llamaba Hurin Cuzco. Por el camino del Antisuyo la ciudad se divide y las divisiones menores aunque numerosas, son regulares. En este sector el Inca colocó a aquellos pueblos salvajes conquistados que trajo consigo a la ciudad. De esa manera, si los conquistados venían del Este, en dirección a este palacio, se les dejaba un lugar para su establecimiento y si venían del Oeste se les dejaba en el lado occidental y así sucesivamente. Un gobernador era designado entre ellos, y así les fue permitido conservar las costumbres usadas en sus diferentes países. "No obstante de ello —dice Garcilaso (vol. I, pág.

299)—, la ciudad contenía más de 100,000 hombres de diferentes naciones, cada una de las cuales era distinguida “por el color del gorro, siendo así que este modo de distinción no era invento del Inca sino costumbre propia de ellos”. Fuere como fuere, la forma en que Manco Cápac dividió la ciudad es una prueba contundente que con su reinado se originó también esta modalidad. El Templo del Sol parece haber sido el principal y más magnífico lugar y en él los españoles deben de haber encontrado grandes riquezas, pues las paredes estaban cubiertas de oro y la imagen del Sol que se veía por el lado Este, era del mismo metal y de gran grosor. El templo se ha convertido en la Iglesia de Santo Domingo. Muchas de las tumbas parecen haber sido curiosamente recortadas del cristal y han de haber sido extremadamente hermosas. En algunos de estos depósitos se encuentran vasos de agua decorados con extrañas y extraordinarias figuras y fui afortunado al encontrar una o dos durante mi estadía en Lima. En la inmediata cercanía del Cuzco no hay ríos, pero los pequeños riachuelos son suficientes para la irrigación de la planicie. Hay pocos españoles en el Cuzco al presente y me inclino a creer que los nativos están ansiosos de arrojar fuera el pesado yugo que han llevado tanto tiempo. En su estatura los indios son de tamaño mediano y musculosos, teniendo muy poca barba, pero no como algunos historiadores afirman que carecen totalmente de ella. Son de color cobre brillante, sin mucha expresión, ojos negros y cabellos gruesos y largos del mismo color.

Arequipa puede ser considerada la ciudad siguiente en importancia y su población que excedía los 100,000 habitantes cuando nos encontrábamos en Lima, estaba en ese momento en abierto estado de rebelión contra el estado español (1814). El Misti, o volcán de Arequipa, es una de las más altas montañas de los Andes. La sección que reproduzco aquí fue tomada por Curzon, una persona de mucha cultura, quien llegó a alcanzar la cumbre y creo que no desgradaría decir al lector que estuvo allí antes que él. Pero mi barco, estando listo para hacerse a la mar, debió levantar ancla el 22 de enero y después de un viaje de 20 días, llegamos a la isla de Juan Fernández, donde a pesar de no encontrarse allí el paraíso terrenal descrito por Lord Anson, lo consideramos extremadamente bello y capaz de gran progreso.